

LAS MIGRACIONES A LAS ZONAS DE COLONIZACION EN LA SELVA PERUANA: PERSPECTIVAS Y AVANCES (*)

Carlos E. Aramburú

I. PROPOSITO

Esta breve ponencia tiene un doble propósito; por un lado busca proponer algunas hipótesis de trabajo y reflexiones en torno al fenómeno migratorio en general, y en segundo lugar pretende presentar los aspectos más saltantes de un tipo específico de migración que viene adquiriendo importancia creciente en nuestro país; aquella cuyo blanco de migración son los valles de Ceja de Selva, cuya penetración supone una acción colonizadora por parte de los migrantes, con o sin apoyo estatal.

Como ya ha sido señalado (Martínez. 1978), esta temática ha merecido un interés limitado y disperso, debido sobre todo a la diversidad de objeto de las investigaciones realizadas sobre este tópico y a la heterogeneidad de los profesionales encargados de realizarlas. Esto ha dado como resultado, que en contraste con la gran cantidad de aportes teóricos y empíricos que existen sobre la migración rural-urbana, sobre el tema de migraciones a zonas rurales, especialmente a zonas de frontera, existan aportes dispersos, descriptivos y una casi total ausencia de trabajos comparativos que permitan ir esbozando una teoría particular sobre el tema, y así de paso contribuir a una teoría general sobre el fenómeno migratorio en el contexto de los países subdesarrollados.

II. DIMENSIONES DEL PROBLEMA

La penetración a la región amazónica peruana por pobladores de otros lares no es algo nuevo en nuestra historia, ya que hay evidencias de incursiones y correrías tanto de grupos nativos de la amazonía a los valles andinos, como del movimiento contrario antes de la llegada de los españoles (Camino, 1977), del mismo modo existe abundante material sobre la acción de las migraciones en Selva Central y la de los conquistadores en pos del país de la canela y el oro

(Rumrill 1974). Sin embargo el proceso de migración a la Selva con fines de colonización y residencia permanente es un fenómeno del siglo XX, más precisamente de la década de 1960. Este proceso de redistribución de la población en el territorio peruano se realiza en un contexto de profundas desigualdades regionales y de clase. Es así que la Costa, donde se ha localizado el desarrollo de los centros urbano-industriales por efectos de una economía dependiente con crecimiento hacia afuera, agrupa el 48^o/o de la población con sólo el 11^o/o del territorio nacional, (sólo Lima tiene casi el 27^o/o de la población nacional). La región andina, con el 26^o/o del territorio, agrupa el 41^o/o de la población, con tendencia a disminuir debido a un menor desarrollo relativo, y la Selva, con más del 63^o/o del territorio, acoge a sólo el 11^o/o de la población nacional, con tendencia al incremento. Estas tendencias se aprecian más claramente en el cuadro 1, en donde hemos calculado las tasas netas de migración para las tres grandes regiones del Perú.

Apreciamos en el cuadro 1 que si bien las tasas migratorias son más altas en la región de la Costa, el *incremento* en estas tasas en los períodos intercensales es mayor para la región de la Selva. Este dato es corroborado asimismo por las tasas de crecimiento de la población regional, proyectadas hasta 1980, que se consignará en el cuadro 2.

CUADRO 1

TASAS NETAS DE MIGRACION¹ (Por 100 Hab.)

Región	1940	1961
Costa	3.01	5.72
Sierra	- 5.24	- 11.61
Selva	0.95	3.55

Fuente: Aramburú, Carlos, 1976, cuadro 6.

CUADRO 2

TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO (o/o)

Región	PERIODOS	
	1950-1960	1960-1980
COSTA	3.9	4.5
Urbana	4.8	4.9
Rural	1.8	2.9
SIERRA	1.0	1.5
Urbana	2.2	2.5
Rural	0.5	1.0
SELVA	4.1	4.6
Urbana	5.6	5.8
Rural	3.6	4.0

Fuente: CENCIRA, 1974, cuadro 2.

Apreciamos que para los dos períodos señalados el crecimiento de la población regional es mayor en la región de Selva, y particularmente en las áreas rurales de esta región por ser estas áreas un blanco importante. En conclusión, si bien la mayor parte de los migrantes en el Perú se desplaza hacia los centros urbanos de la Costa, en términos relativos, la migración hacia la región amazónica, incluyendo las áreas rurales de esta región, va cobrando importancia por su extraordinario crecimiento que parece reflejar un cambio en los blancos tradicionales de migración por la saturación de las grandes ciudades, lo que trataremos de demostrar más adelante.

Las preguntas que suscita este nuevo flujo migratorio revisten importancia teórica y práctica. ¿Qué diferencia a los migrantes que se dirigen hacia la Selva, de aquellos que migran a los centros urbanos de la Costa? ¿Cuáles son los factores de atracción que los impulsan a migrar a estas inhóspitas regiones? ¿Consiguen el éxito que persiguen en su empresa migratoria? ¿Se quedan a vivir definitivamente en la Selva? ¿Qué tipo de estructura económica se está generando en estas regiones? ¿Qué consecuencias trae esta penetración de

nuevos espacios en lo ecológico, lo económico y en lo referente a nuevas formas de organización social y cultural en la población migrante? ¿Es posible reorientar las migraciones hacia las zonas de colonización para evitar los efectos negativos que tiene ésta en las ciudades en donde los costos económicos y sociales de atención al migrante son tan altos? De ser esta reorientación posible ¿qué tipo de apoyo estatal se requiere? En definitiva, ¿es la Selva Peruana, y más concretamente la Selva Alta, la Tierra Prometida de la que tanto se ha hablado, o más bien tiene características de Infierno Verde? Estas son algunas de las muchas interrogantes que suscita el tema y no es nuestra intención responder a ellas, quizás sólo plantear sugerencias y algunos caminos en la investigación que permitan una aproximación más sistemática a un proceso que puede tener consecuencias decisivas para el futuro de los países de la región amazónica, entre ellos ciertamente el Perú.

III. EL PROCESO MIGRATORIO A LA CEJA DE SELVA

Abordaremos el tema empezando por los aspectos más generales y teóricos. Un primer problema es ubicar el contexto global en el que surgen estos flujos migratorios. Para ello consideramos de gran utilidad los aportes que sobre la teoría de articulación de modos de producción al interior de un enfoque histórico-estructural, han venido realizando autores latinoamericanos como Bartra (1974), Bengoa (1976) y Cueva (1976) entre otros. Muy sucintamente, los postulados fundamentales de este enfoque consisten en concebir a las formaciones sociales latinoamericanas, como compuestas de por lo menos dos modos de producción articulados; el capitalista dependiente, y el mercantil simple. El primero de estos se caracteriza por implicar el uso del capital reproducible con miras a la acumulación, en un marco de relaciones sociales de producción en el que se da una separación entre los productores y los poseedores del medio de producción fundamental, el capital. En el modo de producción mercantil simple, la unidad productiva característica no es la empresa capitalista, sino la empresa familiar, especialmente la familia campesina. Esta unidad usa poco o ningún capital reproducible, se basa casi exclusivamente en la fuerza de trabajo proporcionada por los miembros de la familia y su finalidad es la subsistencia y no la acumulación.

La formación en su conjunto se explica porque el M. de P. Capitalista, que es dominante, requiere para su reproducción de la persistencia y reproducción del M. de P. Mercantil Simple, con el cual se articula en un sistema de intercambio desigual que involucra por lo menos dos sistemas de transferencia de valor; el de productos de consumo (alimento sobre todo) y el de fuerza de

trabajo (mercados laborales urbanos y rurales). La migración en este contexto, y ésta sería nuestra primera hipótesis de trabajo, significa el desplazamiento de individuos que habiendo sido parte del M. de P. Mercantil Simple, enfrentan una doble alternativa; si migran a los centros urbanos, es posible que una fracción de ellos se incorpore al M. de P. Capitalista en calidad de proletarios o si migran a zonas rurales, en este caso a zonas de frontera, no sufren la separación de sus medios de producción, y por tanto están reproduciendo, en condiciones diferentes, el M. de P. Mercantil Simple, persistiendo su articulación con el M. de P. Capitalista como campesinos productores de mercancías. En ambos casos la función de la migración no es como se ha pretendido, contribuir a disminuir los desequilibrios regionales, sino por el contrario a preproducirlos sin alterar el patrón desigual y combinado del desarrollo capitalista dependiente. Es más, y ésta sería la segunda hipótesis de trabajo de tipo general, la migración en este contexto significa la posibilidad de incrementar el nivel de acumulación para el sector capitalista dominante. ¿Por qué vías? Con respecto al contexto urbano, manteniendo la oferta de trabajo por encima de la demanda, y contribuyendo por tanto a deprimir el nivel promedio de salarios urbanos, sobre todo en el sector informal de la economía. Esto último es importante, pues la mayoría de los migrantes entran al sector informal en donde las disposiciones sobre salarios mínimos y/o la sindicalización es inaplicable (caso de los vendedores ambulantes, empleados domésticos, canillitas y otros tipos de servicios personales). En el mercado de trabajo urbano la contribución de los migrantes es significativa, casi los 2/3 de la PEA de una muestra de 8 ciudades en 1970 (Ministerio de Trabajo, 1970) eran migrantes, esto se debía tanto a la composición por edad de los migrantes, como a sus mayores tasas de actividad, especialmente entre las mujeres. Aún más, los niveles de desempleo abierto son menores entre los migrantes que entre los nativos (4.5% versus 6.7% en Lima y 3.2% versus 5.2% en las 7 ciudades más importantes del país), (Aramburú, 1976). Pero sus niveles de subempleo, definidos por jornadas de trabajo de 8 o más horas diarias pero con ingresos debajo del mínimo legal, eran bastante superiores a los de los nativos (en las 7 ciudades más importantes del Perú. La PEA migrante subempleada alcanzaba el 45%, en tanto que la PEA nativa tenía sólo el 33% en esta condición). (Aramburú, 1976).

En referencia al contexto de inmigración rural, nuestra afirmación de que se está reproduciendo el M. de P. Mercantil Simple y así incrementándose la posibilidad de acumulación en el sector dominante debe ser especificada. Lo primero sería demostrar que el migrante a las zonas de colonización reproduce los patrones típicos de la economía campesina, éste se mantiene como un productor de bienes de consumo agropecuario los cuales venden a un precio que

está por debajo del costo socialmente necesario para producirlos.

Esta transferencia neta de valor de la economía campesina a la metropolitana involucra varios aspectos; en primer lugar el campesino-colono no es despojado de sus medios de producción, no se proletariza, pues su mayor interés es conseguir una parcela que trabajar; en segundo lugar, la producción campesina en la zona de inmigración se realiza utilizando básicamente la fuerza de trabajo familiar, la cual es retribuida no con un salario, sino con su participación en los frutos de la cosecha obtenida (sea ésta realizada en venta o autoconsumida), lo que posibilita la "auto-explotación" (Bartra, 1976), esto es la retribución de la fuerza de trabajo familiar a niveles inferiores al salario promedio. En tercer lugar, en estas zonas el campesino no logra niveles significativos de acumulación que puedan destinarse a modernizar su actividad agropecuaria, sin convertirse por tanto en un pequeño empresario capitalista. Por último, y esto es crucial, los precios le son impuestos por una situación monopsónica en la cual pocos intermediarios son los dueños del capital (el cual entregan en habilitaciones en adelanto a cosechas futuras) y de los medios de transporte (camiones y "chatas" o balsas), caros y escasos en la región.

Los datos obtenidos en 1973 de un estudio de evaluación de la colonización Tingo María-Tocache-Campanilla en la que estuvimos involucrados (CENCIRA 1974 A) tienden a demostrar lo anterior; así el 66% de los migrantes declaró haber migrado con toda su familia precisamente por el apoyo que esta fuerza de trabajo familiar cumple en la empresa colonizadora, esto contrasta con el patrón de migración a las ciudades en donde es el jefe de familia o hijo mayor el que migra primero solo y luego arrastra a la familia.

Asimismo, el 89% de los colonos en la zona declararon como actividad principal la agropecuaria, realizada sobre parcelas entre las 5 y las 15 Has., sin embargo sólo estaban bajo cultivos alimenticios tradicionales en la zona (plátanos, yuca, maíz) revelando el doble propósito de la economía campesina, autoconsumo y venta, y los bajos niveles de capitalización de la agricultura. Retomaremos este punto más adelante. En cuanto al cuarto aspecto, la capacidad de imponer los precios que tenían los intermediarios se debía tanto a su monopolio sobre los medios de transporte, como al hecho de proporcionar créditos a los agricultores a cuenta del pago por cosechas futuras, ya que el Banco Agrario no daba crédito para los cultivos tradicionales (CENCIRA 1974 A). La transferencia de valor no implica solamente el posibilitar mayores tasas de ganancia para los intermediarios, sino el ampliar la oferta de alimentos a precios por debajo del costo social de producción e incidir así indirectamente en mantener bajos los salarios, pues como es sabido en nuestras economías más del 60% del salario urbano se destina a la alimentación. Es obvio que este sistema

no carece de contradicciones; en el contexto urbano la presencia de vastas masas empobrecidas y subempleadas constituye una fuente constante de presión e inestabilidad política (recordemos la invasión de estos sectores a las tiendas comerciales de Lima en febrero de 1975, así como las constantes invasiones de terrenos), las que pretenden ser contrarrestadas con campañas asistencialistas por parte del Estado (lotizaciones, establecimiento de redes de luz y agua, etc.) cuyas limitaciones son obvias, pues por un lado no resuelven directamente el problema de crear más puestos de trabajo, y por otro dependen financieramente de la capacidad que tenga el Estado para incrementar la tributación, sobre todo la directa si se quiere redistribuir riqueza, la cual para cubrir los montos que se requerirán para atender esta población, supondría afectar seriamente la tasa de ganancia del sector empresarial capitalista. Esto nos lleva a la vinculación existente entre el desempleo urbano, consecuencia de la migración, y el rol que los grupos dominantes han atribuido a la traslación de los "excedentes" poblacionales a las zonas de frontera en la Amazonía. Nuestra tercera hipótesis de trabajo se referiría luego a que existe una vinculación estructural entre reorientación de los flujos migratorios a las zonas de frontera y la situación anterior; estrategia que a nivel consciente ha sido promocionada por diversos gobiernos para tratar de disminuir el peligro político que significa una masa empobrecida en las grandes urbes (recordemos el caso de "La Morada" en el Valle del Huallaga durante Prado y la construcción de la marginal de la Selva durante Belaúnde, por citar sólo dos casos). La creciente proporción de migrantes en las zonas de colonización que provienen de centros urbanos de los cuales salieron al no encontrar oportunidades de trabajo parecería confirmar esta tendencia (en la colonización de Tingo María el 38% de los migrantes era re-migrante, es decir había llegado a la colonización luego de haber tentado fortuna en alguna ciudad distinta a la de su lugar de origen). Consideramos que estas tres hipótesis plantean en grandes rasgos el contexto global al interior del cual se insertan las migraciones internas en el Perú. Examinaremos ahora más de cerca el caso de las migraciones a las zonas de colonización en Selva.

A continuación esbozaremos algunas hipótesis sobre las características específicas de los flujos migratorios a la zona de Ceja de Selva, buscando resaltar las diferencias con los flujos rural-urbanos sin perder de vista la articulación que existe entre ambos procesos y que ya fuera señalada en líneas anteriores.

1) Con respecto a los lugares de origen, varios autores (Wilkening, 1968 para Brasil y Souffer, 1940 en su teoría sobre distancia y migración) han sugerido la hipótesis de que los blancos urbanos atraen migrantes desde una área mayor que los blancos rurales.

Esto se comprueba para el caso peruano, si analizamos por ejemplo la

composición por el lugar de origen de los migrantes a Lima frente a los migrantes a centros urbanos menores o a zonas rurales. Ponce ha demostrado que a Lima la migración interdepartamental cubre un rango mayor que la que se dirige a ciudades menores (Ponce, 1975), Martínez y Aramburú señalan, el primero para el caso del Valle del Tambopata (Martínez 1969) y el otro para el Huallaga (Aramburú, 1975) que más de la mitad de los migrantes en ambos casos proviene de regiones aledañas, Huancané en el caso del Tambopata y Huánuco en el caso del Huallaga.

2) Con respecto a la vinculación con el lugar de origen, la menor distancia y la complementación de la actividad económica realizada en el blanco, haría más constante y estable las visitas y contactos con el lugar de origen, para aquellos migrantes que se dirigen a las zonas de colonización. Con respecto a estas vinculaciones, existe la evidencia histórica de que ciertos grupos étnicos mantenían colonias en zonas de Selva para el cultivo de la coca y otros productos del trópico (Murra, 1972, Rostorowski, 1962). Este acceso a múltiples zonas ecológicas, que supone migraciones pendulares parece aún subsistir en ciertas regiones, como Tambopata (Martínez, 1969), Huallaga, (CENCIRA 1974 A) y otros. Aun en el caso de las migraciones que podríamos calificar de permanentes, hay un constante vínculo mediante visitas periódicas hacia el lugar de origen, las que para el caso del Huallaga se incrementaban conforme aumentaba el tiempo de residencia del migrante en la zona. Para el caso de los migrantes a las ciudades este vínculo parece ser menos fuerte aunque no está ausente del todo, sobre todo para la primera generación de migrantes (Doughty, 1969 y Jongking, 1971), y se mantiene a través de vínculos institucionales mediante los clubes provinciales.

3) Con respecto a los motivos que dan los migrantes para haber cambiado de residencia, Wilkening sugiere que en aquellos que se dirigen a las áreas rurales los motivos económicos tienen un peso mayor que los que eligen blancos urbanos. Esto se debería a que la ciudad ofrece un conjunto de oportunidades mucho más amplio para el migrante, a diferencia del área rural. en este caso zona de frontera. Efectivamente, entre los migrantes de las ciudades más importantes del país, alrededor del 420/o dió motivos económicos como causa de la migración, un 250/o dió razones familiares y el 150/o razones de educación (Aramburú, 1976) en cambio entre los migrantes del Huallaga (CENCIRA 1974 A) el 680/o dió razones económicas (falta de tierras de cultivo 420/o, y falta de trabajo un 260/o).

4) De la hipótesis anterior se desprende otra, que ya fuera sugerida en términos generales por Lee (1969) ésta, se refiere a que a mayor urbanización del blanco, mayor selectividad positiva de los migrantes en

términos de educación, ocupación e ingresos previos a la migración. Esto como es obvio se debería al hecho de que para alcanzar éxito en una gran urbe se requieren más calificaciones de tipo educativo y cultural que las requeridas en una pequeña ciudad o área de frontera. Los datos para Lima muestran que entre los migrantes masculinos, sólo el 1.50/o es analfabeto, en tanto que entre los migrantes a otras 7 ciudades menores, el 4.60/o lo era, lo curioso es que para el caso del Huallaga sólo el 3.80/o de los migrantes era analfabeto, en todo caso la evidencia al respecto es insuficiente y la hipótesis que tiende a confirmarse es que el nivel educativo de los migrantes es intermedio; mayor a los de su población de origen, y menores que los de la población nativa en el blanco.

5) Con respecto al sexo de los migrantes, ya hemos adelantado que en los flujos hacia centros rurales no se da la notoria predominancia de varones que se ha observado para los flujos hacia las ciudades. Esto se debería, como ya dijéramos, a que los familiares del migrante representan un recurso productivo en las zonas rurales de inmigración al reproducirse la empresa familiar campesina; en cambio en la ciudad constituyen un costo y en muchos casos un riesgo para el migrante que debe salir a buscar trabajo y alejarse de su vivienda por largos períodos de tiempo. Por ello el patrón típico de la migración a la urbe es de hombres solos inicialmente, los cuales luego arrastran a sus familiares. Esto puede percibirse pues existe una correlación negativa entre la antigüedad de un flujo migratorio a un blanco determinado y el índice de masculinidad, mientras más antigua la inmigración más mujeres habrá en ella.

También es notorio que en los flujos rural-urbanos predominan los hombres y mujeres solteras, en tanto que los flujos hacia zonas rurales de Selva, predominan los hombres casados acompañados de sus familiares (CENCIRA 1974 A).

6) De la hipótesis anterior podemos deducir que con respecto a la edad, los migrantes hacia las ciudades son en promedio más jóvenes que aquellos que se dirigen a las zonas de colonización; en efecto el 32.50/o de los migrantes al Huallaga tenía entre 15 y 30 años de edad, en tanto que entre los migrantes a 8 centros urbanos más del 300/o caía en este grupo joven de edad. Como es obvio, aquí está operando el factor de atracciones a la ciudad por razones de obtener mayor educación.

7) Con respecto al tipo y mecánica de las migraciones, en el inventario de proposiciones de Lee (1969) se postula que a mayor grado de urbanización del blanco, mayor predominancia tendrá la migración directa, ésto debido tanto al factor de distancia, como a los mayores costos que supone la migración hacia centros urbanos. Martínez ha señalado (1973) que casi 3/4 de los migrantes a Lima ha llegado en forma directa desde sus lugares de origen, en

tanto que para los migrantes al Huallaga, como ya viéramos, menos de 2/3 llegó directamente.

Estos datos refutan una vieja hipótesis de Aleres y Appelbaum (1968) por la que asumían que a mayor urbanización del blanco mayor predominio de la migración por saltos (indirecta) y mayor proporción de personas de origen urbano.

La última parte de este supuesto parece más plausible que la primera. Adicionalmente, y deducida de lo anterior, surge la afirmación de que las migraciones pendulares o cíclicas son un fenómeno típico de áreas rurales, tanto en valles costeros (los golondrinos) como en las zonas de colonización (migrantes eventuales del cultivo del café y coca), y su importancia tenderá a reducirse conforme vaya surgiendo un mercado de trabajo local en el blanco de migración (Torres et. al., 1978).

Es indudable que este conjunto de hipótesis requiera de una más amplia comprobación, y asimismo es indudable que este breve inventario de proposiciones puede y debe ampliarse: las limitaciones propias y de tiempo nos han impedido hacerlo pero confiamos que sean sugerentes para quienes con más capacidad y experiencia puedan proseguir en esta tarea de investigación.

IV. EFECTOS DE LA MIGRACION A LAS ZONAS DE COLONIZACION

No quisiéramos terminar esta breve ponencia sin antes referirnos, muy escuetamente, a los efectos ecológicos, económicos y socio-culturales que suponen los flujos migratorios hacia las zonas de colonización en Selva. En cuanto a los efectos ecológicos, una abundante literatura, producida sobre todo por antropólogos y ecólogos, ha advertido sobre los efectos disruptivos que tiene una masiva inmigración con fines de colonización en las áreas del trópico húmedo (Meggers, 1971; Nelson, 1973; Crist, 1973; Varese, 1974 y Watters, 1971). La depredación del recurso forestal y de la fertilidad natural del suelo por un mal manejo, son los peligros más frecuentemente citados. A nuestro entender el problema central consiste en que el sistema de cultivo tradicional o cultivo de roza (conocido también como agricultura de corte y quema), no permite el asentamiento de poblaciones densas, y mucho menos la introducción de monocultivos comerciales. Sin embargo este es el tipo de agricultura que aún se sigue practicando en casi todas las zonas de colonización en Selva, tanto por los nativos como por los colonos. Lo que se requiere luego es un conjunto de innovaciones tecnológicas que permitan una agricultura permanente en estas regiones; entre tanto, el apoyo técnico y crediticio a los cultivos tradicionales, ya adaptados a la región, como una política de precios y de desarrollo de transporte

adecuada, puede hacer más atractiva la vida del colono inmigrante.

El problema sin embargo no es sólo ecológico y económico, merecen especial atención las nuevas formas de organización social que surgen en la zona y que puedan permitir mejor la adaptación a una zona que resulta extraña para la mayor parte de los colonos. Al respecto las empresas asociativas creadas por auspicio oficial han dado pobres resultados (Aramburú, 1976; Martínez, 1975).

Las razones de este fracaso han sido la gran heterogeneidad de la población asentada, su completa dependencia a las promesas, casi siempre no cumplidas, ofrecidas por los funcionarios encargados del reclutamiento, así como también el fracaso en los cultivos introducidos, los que por razones técnicas, no dieron los resultados esperados. Mayor éxito parecen haber tenido las empresas organizadas por propia decisión de los pobladores, muchas veces mediante vínculos de parentesco o identidad por el lugar de residencia. Los factores responsables de esta mejor suerte parecen ser tanto una mayor cohesión del grupo, como el hecho de haber iniciado la explotación económica con cultivos tradicionales adaptados a la zona, de poca rentabilidad comercial, pero que podían por lo menos llenar las necesidades de consumo de las familias asentadas.

En lo cultural, tenemos evidencias de la persistencia de instituciones de socialización y ayuda mutua, ayni y minka (Aramburú, 1976) y sin embargo un problema recurrente es el aislamiento de los grupos colonizadores entre sí por las dificultades de comunicación y ausencia de eventos de socialización más amplios. Se estaría configurando así un contexto social compuesto por grupos fuertemente cohesionados entre sí, pero con poca o ninguna vinculación o solidaridad extra-grupal, por lo que las situaciones de desconfianza y falta de identidad global se ven reforzadas.

Al respecto es imprescindible mejorar las condiciones de comunicación y crear centros de interés comunal para así promover el contacto entre los grupos colonizadores y la difusión de pautas culturales comunes.

La colonización constituye un reto cuyo éxito no significa sólo incorporar nuevas tierras, sino dar nuevas soluciones a viejos problemas en una de las regiones más prometedoras del Perú y de Latinoamérica.

NOTAS

* Este Trabajo fue presentado al Seminario sobre Migraciones Internas en el Perú, organizado por el AMIDEP, del 25 al 29 de setiembre de 1978.

1 Tasa Neta de Migración. *Inmigrantes de otras regiones — Emigrantes de la región*. Población empadronada.

REFERENCIAS CITADAS

ALERS & APPELBAUM

- 1968 *La Migración en el Perú: Un inventario de Proposiciones.* CEPD, Lima.

ARAMBURU, Carlos.

- 1976 *Aspects of Internal Migration in Peru.* Tesis para obtener el grado de M. Sc. en Demografía, London School of Economics and Political Science, Londres.
- 1975 *Aspects of the Agrarian Structure in Peru. Problems of Colonization in Amazonia.* Department of Land Economy, Cambridge.

BARTRA, Roger

- 1974 *Estructura Agraria y Clases Sociales en México.* Ed. ERA, UNAM; México

BENGOA, Manuel

- 1976 "Economía Campesina y Acumulación Capitalista", Separata. Universidad Católica. Lima.

CAMINO, Alejandro

- 1976 *Ethnohistoria del Grupo Machiguenga.* Congreso Peruano de Historia y Antropología, Lima.

CENCIRA

- 1974a Diagnóstico Socio Económico de la Colonización Tingo María-Tocache-Campanilla. Lima.
- 1974b "Recomendaciones Generales para una Política de Colonización en la Selva", Lima.

CUEVA, Agustín

- 1976 "El uso del Concepto de Modo de Producción en América Latina" en Bartra et. al. *Modos de Producción en América Latina.* Delva eds.

CRIST, R. & NISSLY, Ch.

- 1974 *East from the Andes.* Universidad de Florida, Gainesville; U.S.A.

DOUGHTY, Paul

- 1969 *La Cultura del Regionalismo en la Vida Urbana de Lima, Perú, en América Indígena 29.*

JONGKIND, C.F.

- 1971 "La supuesta funcionalidad de los clubes regionales en Lima, Perú-Boletín de Estudios Latinoamericanos de la Universidad

de Amsterdam.

LEE, Everett

1969 "A Theory of Migration", en Jackson, J. A. *Migration*, pp. 289-297. Cambridge University Press; U.S.A.

MARTINEZ, Héctor

1978 *Las Migraciones Internas en el Perú. Estado de las Investigaciones*, AMIDEP, Lima.

1973 *El Exodo Rural en el Perú*, CEPD, Lima.

1969 *Las Migraciones Altiplánicas y la Colonización de Tambopata*. CEPD, Lima.

MEGGERS, Betty

Amazonía, Chicago: Aldine and Atterson. U.S.A

MINISTERIO DE TRABAJO

Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples, CEMO

MURRA, John

1972 *El Control Vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas*. Universidad de Huánuco.

NELSON, Michael

1973 *The Development of Tropical Lands*, University of Baltimore; U.S.A.

PONCE, Ana

1975 *Cambios Fundamentales en la Ocupación del Territorio y Migración Interna en el Perú*. CISEPA No. 3.

RUMRILL, Roger

1974 "La Selva; más de 100 años de Soledad" en *Participación* No. 5, SINAMOS, Lima.

ROSTOROWSKI, María

1962 "Nuevos datos sobre Tenencias de Tierras Reales en el Incario", en *Revista del Museo Nacional*. Lima

STOUFFER, Samuel

1940 *Intervening Opportunities* en *American Sociological Reprints*, vol. 5: Bob-Merrills Series.

TORRES, M., ARAMBURU, C. Y PONCE, A.

1978 *Población, Producción y Empleo Agrícola*. CISEPA; Lima.

VARESE, Stefano

1974 "La Selva. Viejas fronteras nuevas alternativas", en *Participación* No. 5. SINAMOS, Lima.

WATTERS, R.

1971 *La agricultura de raza* Unión Panamericana, Washington.

WILKENING, Eugene

1968 *Comparison of Migrants in Two Rural and Urban Areas of
Central Brazil* LTC Reprints.